

SOLUCIONES A LA CRISIS ECONOMICA

1 Seis Nobel de Economía opinan sobre la crisis en Europa

Por [Daniel Ávila](#) Hace 4 meses.



La crisis económica que atraviesa el continente europeo es un problema que ha congregado la atención de diversos expertos, que han tratado de analizar sus causas, características, y sobre todo plantear posibles soluciones.

Recogiendo sus palabras expresadas en columnas, artículos, entrevistas y conferencias, aquí presentamos las opiniones de seis premios Nobel de Economía, Tomas Sargent, Peter Diamond, Paul Krugman, Eric Maskin, Edmund Phelps y Joseph Stiglitz, sobre la crisis.

Tomas Sargent, premio Nóbel de Economía del 2011



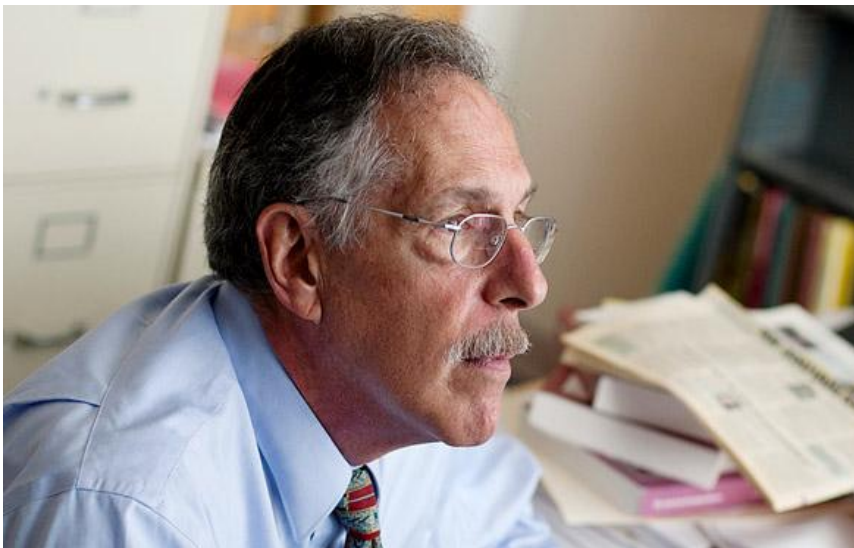
Thomas Sargent, uno de los líderes de la teoría de las expectativas racionales, sostiene que los agentes económicos responsables de afrontar la

crisis europea deberían proporcionar información verídica a los ciudadanos para que puedan decidir sobre las mejores alternativas.

“La mejor política es ser transparente”, dijo el Nobel, en una conferencia organizada por KPMG Chile a inicios del 2012. Sargent afirmó que “las personas tienen que saber lo que va a ocurrir, ya que mientras más información se les entregue, la gente más entiende al Banco Central Europeo”.

La mejor forma de buscar soluciones para la crisis es repasar la historia: “Es bueno mirar hacia al pasado”, comentó. “Cuando observo a Europa me acuerdo de Estados Unidos en sus primeros años”, dijo refiriéndose a la crisis fiscal norteamericana de 1780. Sobre el caso, Sargent recordó que “se solucionó la crisis fiscal transfiriendo autoridad para imponer tarifas de los gobiernos estatales al gobierno federal”; una idea que puede servir en la actualidad.

Peter Diamond, Nóbel de Economía del 2010



Diamond posee una perspectiva distinta. El Nobel 2010, merecedor del galardón por sus estudios sobre el desempleo, sostiene el problema de la crisis económica por la que pasa Europa se concentra en el sistema de pensiones.

En un encuentro con dieciocho premios Nóbel de Economía en la ciudad de Lindau-Alemania en el 2011, Peter Diamond apuntó que “la economía del asunto es simple: arreglen el sistema de pensiones”. Para el economista, la gigantesca deuda pública que poseen los estados europeos, asumida tras mantener por décadas un estado de bienestar, podría ser aplacada mediante una reforma del sistema pensionario. “Pero la política del asunto es complicada porque se trata de reducir los beneficios sociales”, precisó.

Paul Krugman, Nóbel de Economía del 2008



Para Paul Krugman el problema reside en la moneda europea. El economista, especialista en análisis de los patrones de comercio y en estudios de localización de actividad económica, opina que existieron aspectos simples que fueron pasados por alto entre quienes desarrollaron el proyecto del Euro y de la Eurozona.

En un artículo publicado en El País de España, a inicios del 2011, Krugman escribió:

“Europa padece una crisis profunda; porque el logro del que está más orgullosa, la moneda única adoptada por la mayoría de los países europeos, está ahora en peligro. Lo que es más, cada vez se parece más a una trampa. Irlanda, aclamado como el Tigre celta no hace mucho tiempo, ahora está luchando para evitar la quiebra. España, una economía en auge hasta hace pocos años, ahora tiene un 20% de desempleo y se enfrenta a la perspectiva de años de deflación dolorosa y agotadora.

Se suponía que la creación del euro era el momento más sublime de una grandiosa y noble empresa: el esfuerzo realizado durante generaciones para traer la paz, la democracia y la prosperidad compartida a un continente antes y a menudo desgarrado por la guerra. Pero los arquitectos del euro, atrapados por la magnitud y el romanticismo de su proyecto, decidieron ignorar las dificultades mundanas con las que una moneda compartida previsiblemente se encontraría.”

Al igual que Sargent, Krugman propone mirar un caso histórico no tan lejano para comprender la naturaleza de la crisis de la Eurozona: Argentina.

Algunos economistas, entre ellos yo mismo, observamos los males de Europa y tenemos la sensación de que hemos visto esta película antes, hace una década en otro continente: concretamente en Argentina.

A diferencia de España o Grecia, Argentina nunca renunció a su moneda, pero en 1991 hizo la siguiente mejor cosa posible: vinculó rígidamente su moneda al dólar estadounidense, y creó una "caja de conversión" según la cual cada peso en circulación estaba respaldado por un dólar de las reservas. Durante gran parte de los años noventa, Argentina se vio recompensada con unos tipos de interés mucho más bajos y grandes entradas de capital extranjero.

Eric Maskin, premio Nóbel de Economía del 2007



También pensando en el Euro, para Eric Maskin, quien avanzó en los estudios en la teoría de las implementaciones, la solución de la crisis no reside en la desintegración de esta moneda, sino en la creación de una autoridad que controle mejor el gasto en la zona.

En un foro en el 2011 en Valladolid el economista propuso la creación de un organismo fiscal "semiautónomo y comparable al Banco Central Europeo", con el fin de controlar y limitar el gasto, así como la deuda de los estados miembros de la UE, para minimizar los efectos de futuras crisis. Continuó diciendo que "debería existir algún tipo de organismo fiscal con el poder de establecer límites de gasto tanto en el conjunto de la UE como en cada uno de sus integrantes".

Maskin sostuvo que hubo una falta de proactividad en los políticos y líderes de las naciones europeas, y que al responder a la crisis de forma reactiva, pues, ya era muy tarde.

Edmund Phelps, premio Nóbel de Economía del 2007



Con una perspectiva realista, Edmund Phelps, economista reconocido por sus estudios y análisis sobre las compensaciones internacionales en las políticas macroeconómicas, comprende la recesión europea como un proceso que durará un tiempo indefinido.

“Occidente no ha vivido con arreglo a sus recursos en las últimas décadas y, por tanto, se ha tragado una parte de su futuro”, comentó el también profesor de la Universidad de Columbia, en una entrevista a premios Nobel publicada por el diario alemán Die Welt.

Para Phelps, la situación económica actual de la Eurozona es frágil. Sostuvo que ante la actual situación europea los principales gobernantes y principales ejecutivos de instituciones financieras capaces de enfrentar directamente la crisis, no saben exactamente qué decisión tomar porque no están seguros de cuál es la medida correcta.

Estuve un poco sorprendido de que no hubiera más atención a la inminente crisis. Pero la explicación que yo supongo es que los líderes no han todavía alcanzado un acuerdo sobre cómo proceder con la crisis inmediata. Y aún seguimos preguntándonos si el Banco Central Europeo va a poder comprar toda la carga de la deuda de Grecia. Y supongo que la voluntad del Banco Central Europea para hacer eso es otro elemento en la ecuación. Pienso que hay aún cierta incertidumbre sobre cuánto dinero el Fondo Monetario Internacional podría ser capaz de dar para esta tarea. Puede que tome un mes o incluso más meses antes de conseguir un acuerdo completo sobre cómo afrontar el problema de Grecia. Claro que mientras el problema sea ése, el reloj sigue haciendo tictac e Italia está expuesta a un ataque especulativo acerca de los bonos italianos. De modo que Europa, en el presente, se encuentra en un territorio peligroso.”

Joseph Stiglitz, premio Nóbel de Economía del 2001



Stiglitz, un crítico acérrimo de los defensores de la globalización y del libre mercado, declaró que las medidas que han empezado a tomar los estados europeos son contraproducentes para lidiar con la recesión actual.

“La austeridad que aplican en Europa es un camino suicida, no estimula el crecimiento ni la creación de empleo y profundiza los déficit”, afirmó en un salón de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. En el mismo lugar el economista reclamó una expansión del gasto para reactivar la economía global y destacó la necesidad de reestructurar las deudas de las economías europeas así como las de los individuos hipotecados en Estados Unidos.

Stiglitz consideró recomendable que Europa mejore la flexibilidad laboral, pero precisó que tendría efectos negativos si es que esa política se pusiera en práctica solo para bajar salarios. La liberalización del mercado de trabajo “es a veces aprovechado para recortar sueldos, y esta política sólo agrava el problema en un contexto de crisis, ya que las personas no consumen”.

2 RAPTADOS POR LA GLOBALIZACION

<http://www.publico.es/culturas/442744/raptados-por-la-globalizacion>

El historiador y economista George Corm, exministro de Economía de Líbano, publica 'El nuevo gobierno del mundo', una crítica sangrante al sistema totalitario neoliberal que se impone bajo el escudo de la mundialización.

ALEJANDRO TORRÚS Madrid 22/09/2012

La globalización no tiene marcha atrás. O la economía nacional se adapta a ella o el país quedará fuera del nuevo mundo. Desde hace varias décadas, concretamente desde mediados de los 70, los ciudadanos han sido acibillados con estos mensajes, monótonos y repetitivos, sobre la ineludible globalización. Aseveraciones como quienes se nieguen a ello serán los perdedores de la Historia, los retrasados de la civilización y del progreso técnico se hacen habituales. **La globalización es un proceso sin vuelta atrás... ¿o sí?**

El historiador y economista libanés Georges Corm reflexiona en el *Nuevo gobierno del mundo* los efectos económicos y sociales que la globalización económica está provocando en las diferentes sociedades del mundo y cómo se está imponiendo un **pensamiento único neoliberal**.

La muestra más evidente de la imposición del pensamiento neoliberal a nivel mundial es la respuesta política y económica a la crisis económica y mundial que sacudió el mundo en 2008 y que lo continúa agitando a día de hoy. Corm señala que, a pesar de todas los problemas suscitados por una crisis mundial derivada de la globalización del sistema financiero, "quienes toman las decisiones y crean las opiniones siguen elogiando los beneficios de la globalización y de la creación ininterrumpida de nuevos mecanismo de mercado".

Ningún líder mundial, ningún potencia occidental afectada por la crisis se ha detenido para reflexionar sobre cualquier **"consideración ética o moral relativa a la justicia en el reparto de los ingresos"** tanto a escala mundial como dentro de cada Estado soberano. El motivo para Corm es claro: vivimos bajo la tiranía de un pensamiento único que se está imponiendo a cualquier crítica al sistema posible. De hecho, reflexiona Corm, el único tratamiento que ha tenido la crisis ha sido como de un problema de técnicas y prácticas bancarias y financieras que hay que reformar o controlar mejor.

El inicio del rapto

La ideología que ha conseguido imponerse al resto del mundo cimentando un sistema neoliberal mundial partió de los escritos de dos premios Nobel de Economía: Friedrik Hayek y Milton Friedman. La aspiración a la libertad de las principales figuras de la filosofía de la Ilustración y de los grandes filósofos liberales ingleses quedó reducido con Hayek y Friedman a una **mera aspiración de libertad económica** simplificando el ser humano en un *homo oeconomicus*.

"Hemos caído bajo el yugo de un sistema simplista y hegemónico de pensamiento económico"

El ser humano ha sido reducido a un ser calculador para acrecentar sus propios intereses legítimos dando lugar a una economía de renta, de

despilfarro generalizado, de especulaciones financieras desenfrenadas y de corrupción”, escribe Corm.

El prestigio que los escritos de estos dos economistas adquirieron, reconocidos con el Nobel, la implementación de sus teorías en las grandes universidades o la proliferación de las escuelas de negocio donde se imparte la economía neoliberal como una herramienta científica sin margen de error han llevado a la imposición del pensamiento único.

“Hemos caído bajo el yugo de un sistema simplista y hegemónico de pensamiento económico que se ha mundializado a través de la enseñanza académica, los medios de comunicación y las burocracias internacionales”, asevera Corm.

Falsos debates y problemas mal enfocados

Fruto de esta conquista ideológica, cuando la crisis estalló en 2008 la sociedad mundial se sumergió en unos debates que muestran hasta qué punto está extendido la economía neoliberal globalizada como única alternativa. Así, los debates nacieron de manera limitada y forzada por la agenda liberal. Uno de los temas que más se ha repetido en el último tiempo es el de la flexibilidad laboral. “Han conseguido imponer el dogma de la necesaria flexibilidad de los salarios en la formación del ingresos de las naciones. El pretexto invocado es el mantenimiento del empleo frente a la competencia de los nuevos países industrializados con bajos salarios”, reflexiona el economista.

Otro debate que ha conseguido abrirse hueco en la agenda pública contra los intereses de los ciudadanos es el de las pensiones y la gestión de los fondos. Desde un tiempo a esta parte, reflexiona el autor, todos los gobiernos de los antiguos países industrializados han forzado la idea de la necesidad de reformar los sistemas de pensiones y jubilación. Asimismo, también se ha abierto hueco la necesidad de **“disminuir constantemente la presión fiscal para favorecer el clima de los negocios”** o que el trabajo del buen gobierno es el de “desarrollar buenas prácticas al servicio de los inversores”.

Estos llamados “falsos debates” por Corm, restan importancia y desvían la atención de los verdaderos debates que deberían haber surgido tras la crisis de 2008: el calentamiento climático y el de las causas de la persistencia de la pobreza, que o bien no se plantean o se plantean desde un óptica errónea, según defiende Corm.

"Han conseguido imponer el dogma de la necesaria flexibilidad de los salarios"

“El debate está falseado por la doctrina neoliberal en virtud de la cual hay que rechazar cualquier control director de los estados sobre las cuestiones de calentamiento climático, esto es lo que impidió un acuerdo de emisiones CO₂ en 2009, Copenhague. La resolución del problema al calentamiento climático ha sido confiado a los mismos que son responsables

de las emisiones. Los remedios son surrealistas. El culpable es la sociedad de consumo y del despilfarro económico generalizado que se crea a medida que la globalización se extiende a todas las regiones del mundo”, argumenta.

Asimismo, Corm también denuncia que los mayores críticas al sistema que se han permitido son las remuneraciones excesivas que reciben los responsables del sector bancario o la necesidad de erradicar los paraísos fiscales. “Discutir sobre si sus compensaciones [banqueros] son excesivas es evitar un **debate mucho más esencial concerniente a las transformaciones del trabajo del banco** bajo el efecto de la globalización financiera. Es evitar preguntarse sobre los perjuicios de globalización y la demencia instalada en los bancos y sobre la especulación y la necesidad de volver a la economía real”, denuncia.

Sobre el debate de los paraísos fiscales tampoco duda en calificar el debate como erróneo y como una cortina de humo. “El verdadero debate no debería tratar sobre la legitimidad de la existencia de estos paraísos fiscales con funciones dudosas. Se debe situar más arriba, es decir, en la **necesidad de suprimir las causas de la creación de los paraísos fiscales**. Ahora bien, estas causas son atribuibles no sólo a la constitución de fortunas con orígenes turbios sino también a su negativa a pagar impuestos”, proclama.

Período prerrevolucionario

Corm concluye su análisis de la situación actual preguntándose si es posible imaginar un futuro alejado de la globalización neoliberal. En su opinión, simplemente por el hecho de que tanta gente se esté planteando una salida distinta a la neoliberal presupone “que la situación actual es prerrevolucionaria”.

Corm señala los focos de posibles sujetos revolucionarios. Así, señala el movimiento de los “apartados” dentro de Europa, como son los jóvenes que no tienen acceso al mercado laboral o solamente un “acceso precario”, las sociedades condenadas a la pobreza y a la exclusión de África o Asia y los países de América Latina, condenados a un paro aún mayor que los países de Europa.

Sea como fuere, Corm emplaza a “**librarse de los fanatismos filosóficos**” del neoliberalismo y exige una vuelta de la economía política a su función principal, el bienestar de las sociedades. De esta manera, se podrá abrir un debate real que permita establecer las bases de un consenso sobre la cómo “reformular los modos de consumo, de vivienda y urbanismo”, “reducir las sumas astronómicas dedicadas a la publicidad”, “aumentar la duración de vida de los productos” o “acabar con las operaciones puramente especulativas.

“En resumen, se trata de **restablecer unas coherencias espaciales** que contribuyan a unos cambios drásticos en los comportamientos económicos y en las necesidades y modos de consumo”, concluye.

3 La verdadera crisis de Europa y la única solución posible

Posted on diciembre 6, 2011 by Alberto Garzón Espinosa

Sería un grave error considerar que la crisis de Europa es una crisis de la deuda pública, cuando ante lo que realmente estamos es ante una crisis de la propia configuración de la Unión Europea y un modelo insostenible e incoherente de crecimiento económico. Desgraciadamente la falta de cultura política y económica ha llevado a la errónea percepción de que la crisis económica es resultado de las políticas llevadas a cabo por un gobierno concreto en los años más recientes, algo que por cierto explica el cambio de color visto en las elecciones en todos los países. Sin embargo lo cierto es que la crisis actual es el resultado de políticas instaladas y aplicadas hace mucho más años y consensuadas por todos los gobiernos europeos. Esta es una crisis de la Unión Europea y del sistema capitalista, y si no resolvemos los problemas subyacentes durará como mínimo una década más, tendrá un carácter mucho más grave y acabará en un nuevo orden social muy perjudicial para la amplia mayoría de la población.

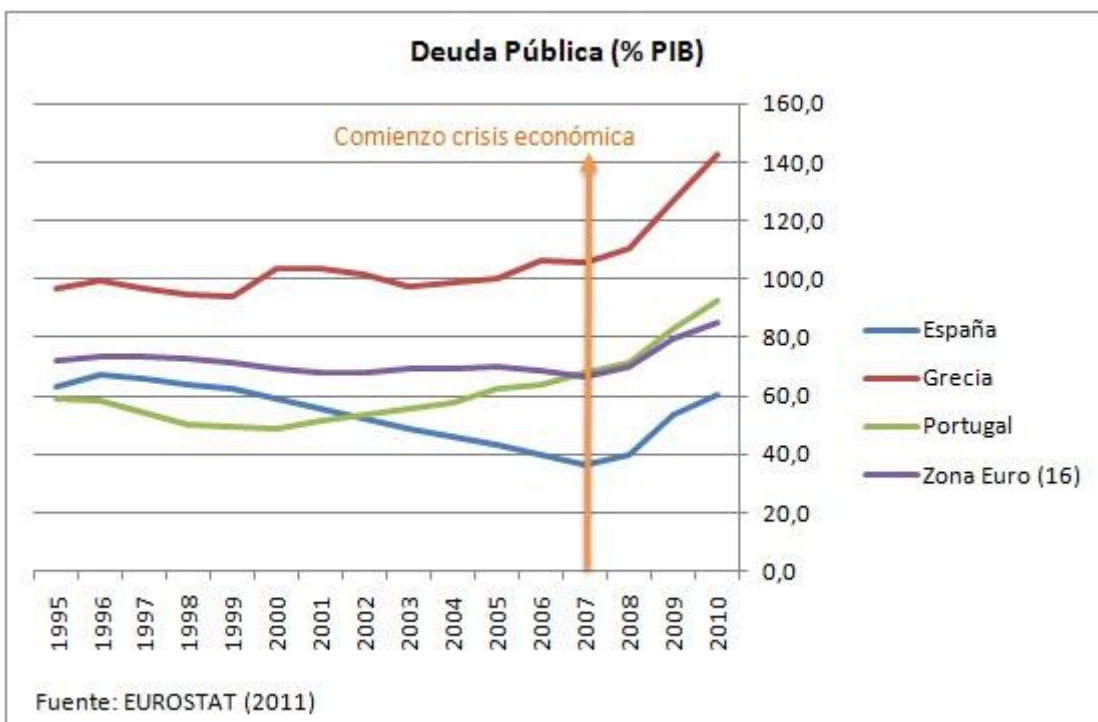
La deuda pública no es el problema

Como todo agente económico, los Estados tienen una partida de ingresos y otra de gastos. Cuando la partida de gastos supera a la de ingresos se dice que se entra en déficit fiscal, y entonces el Estado tiene que endeudarse en los mercados financieros para compensar la diferencia. La percepción general ante esta situación es que los gastos son insostenibles y que la crisis es consecuencia del excesivo peso de lo público en la economía. Algo que se suma a la percepción populista de que hay demasiados funcionarios, sueldos excesivos en la administración pública, derroche, corrupción desenfrenada...

Como toda gran mentira siempre hay algo de verdad, pero los datos revelan que no estamos ante la causa real del problema. Como se puede observar en el siguiente gráfico, España ha tenido hasta 2007 un superávit primario. Es decir, ingresaba más de lo que gastaba, y eso a pesar de las reformas fiscales regresivas que han reducido la cantidad de dinero que entraba en las arcas públicas.



Como se percibe con claridad en el gráfico, hay un incremento espectacular del déficit a partir de 2007. Como [ya hemos dicho en este blog](#), eso es debido a la [caída extraordinaria en los ingresos](#) (que caen por la recesión a la que lleva la crisis financiera internacional y el estallido de la burbuja inmobiliaria) y al crecimiento de los gastos derivados de los rescates financieros, el pago de prestaciones por desempleo y el plan de estímulo económico (conocido como Plan E). Todo ello llevó a incrementar el endeudamiento, es decir, a pedir mucho más dinero prestado a los mercados financieros.



Como se puede comprobar en el gráfico previo, es algo común en toda la Zona Euro. En todas partes la crisis financiera internacional condujo a la recesión por vía del cierre del crédito, y en todas partes los Estados tuvieron que incrementar su deuda pública. Hasta niveles que los propios mercados financieros han considerado peligrosos. Pero lo que debe quedar claro en este punto es que la deuda pública ha crecido como consecuencia de la crisis financiera.

La prima de riesgo no nos sirve para el análisis

El peligro que tenga un determinado nivel de la deuda pública depende del flujo de ingresos que genere un Estado determinado. Un 140% de deuda pública sobre el PIB no nos indica mucho, ya que lo que necesitamos saber es qué capacidad tiene cada Estado para devolver la deuda y sus intereses. Por lo tanto lo que nos interesa es saber cuánto crece un país (porque al crecer se recaudan más impuestos y por lo tanto se crean flujos de ingresos con los que devolver la deuda). El actual peligro reside, precisamente, en que ningún país está creciendo a ritmos adecuados y la mayoría tiene perspectivas de entrar otra vez en recesión.

Y se entra en recesión porque se aplican políticas de recortes. El error de los políticos y economistas liberales reside en dar por hecho que los recortes llevarán al crecimiento ahora o en el medio plazo, cuando en realidad lo que ocurre siempre es que al afectar al gasto público (que es un componente del crecimiento económico) también se afecta a los ingresos. El resultado final es que caen los gastos pero también los ingresos y por lo tanto la necesidad de endeudarse prosigue igual.

Con un Estado como Alemania creciendo poco y teniendo que pagar un 3% de intereses, todavía puede seguir el ritmo de los pagos. Pero con países como Italia, Grecia o España, que crecen nada o decrecen, afrontar intereses del 7% es apretar un poco más la soga. Por eso no conviene mirar la prima de riesgo, que es un simple diferencial, sino los indicadores fundamentales de cada país (ingresos, crecimiento, deuda y rentabilidad de la deuda).

Los dos modelos de crecimiento dentro de la Unión Europea

Que Alemania siga creciendo, aunque débilmente, y España esté en la frontera de la recesión se explica por el modelo de crecimiento que cada país mantiene. Mientras Alemania ha crecido en las últimas décadas gracias a un modelo de exportación, ayudado por su mayor competitividad, España ha crecido propulsando su demanda interna vía el crédito. Mirando la balanza comercial de cada país podemos comprobar cómo los países con menor competitividad (como España) han tenido un déficit comercial peligrosísimo mientras que países con mayor competitividad han tenido superávit.



Lo que explica este gráfico es que España ha tenido más importaciones que exportaciones, y que ha financiado esa diferencia a través de la cuenta financiera. Dicho de otra forma, España ha crecido gracias a su burbuja inmobiliaria pero ésta no podría haber sido posible si los bancos no hubieran obtenido dinero desde el exterior para financiar todos los créditos inmobiliarios. Y ese dinero lo han obtenido los bancos de los mercados financieros internacionales, muy especialmente a través de la emisión de productos titulizados.

Es decir, el consumo interno español (componente del crecimiento económico) se ha sustentado no en altos salarios (que han sido en realidad cada vez menores [como vimos aquí](#)) sino en el crédito financiero. Pero ese crédito ha sido posible porque los propios bancos han pedido prestado ese dinero en el exterior. Ese esquema es el que refleja el gráfico anterior, con una cuenta corriente excesivamente deficitaria y una cuenta financiera que lo compensa.

Por contraposición, Alemania ha crecido porque ha exportado más de lo que ha importado. Estamos ante una relación centro-periferia en Europa que se parece mucho a la establecida entre Estados Unidos y China. Alemania exporta más pero porque hay países que pueden comprar lo que Alemania vende. Y esos son países como España, Italia o Grecia. Y para ayudarles, Alemania y los países centrales de Europa han financiado esas mismas compras. Exactamente la misma relación que existe en el llamado Breton Woods 2 entre China y EEUU. Son polos opuestos que se necesitan mutuamente.

La distinta competitividad entre países y la chinarización de Europa

La mayor competitividad de Alemania se explica por una caída de los salarios mucho más aguda en Alemania que en España o en el resto de países periféricos. Aquí la actitud de los sindicatos alemanes lo explica todo, puesto que han aceptado caídas brutales en el salario real. Ello ha

posibilitado que Alemania ganara la carrera competitiva sobre los otros países, que no tuvieron más salida que crecer vía crédito.

Así, mientras que el Pacto de Estabilidad y Crecimiento no sirvió para nada, porque sólo controlaba las cuentas públicas y no las privadas (y por lo tanto no alertaba de la exposición de las empresas y hogares), recientemente se aprobó el Pacto por el Euro. Dicho Pacto, que [explicamos aquí](#), empuja a todos los países a ganar competitividad por la vía de recortes salariales y del gasto público. Además de llevar a la recesión, la aplicación de esas propuestas llevará a una carrera a la baja entre países europeos que nunca podrá ser ganada por España. Y es que no todos los países pueden ser competitivos ni crecer mediante exportaciones. Las exportaciones de unos son las importaciones de otros, y por lo tanto el Pacto del Euro es un camino hacia la chinarrización de todos los países y sin que eso pueda llegar algún momento a producir crecimiento en los países con más retraso en dicha carrera, como España.

Lo que debería hacerse, un programa para la izquierda

Si la Unión Europea quiere mantenerse tiene que resolver los desequilibrios comerciales que existen en su seno. Si se quiere hacer de forma coordinada lo primero que Alemania tiene que hacer es promover una subida de la participación salarial en su economía. Esto se puede hacer fortaleciendo el peso de la centralización en la negociación salarial o llevando a un pacto capital-trabajo que refleje un creciente poder del componente salarial y un menor peso del margen de beneficios. Eso reducirá su superávit comercial y mejorará la balanza comercial de los países periféricos.

En el ámbito europeo hay que controlar el espacio financiero europeo. Hay que establecer controles de capital hacia fuera e imponer tasas financieras en el espacio europeo, declarando la zona euro una zona de autosuficiencia financiera. La prohibición de las transacciones con los paraísos fiscales y territorios offshore será otro pilar, junto con el fortalecimiento de los mecanismos de lucha contra el fraude fiscal y la coordinación de un fuerte sistema fiscal progresivo. Con todo ese dinero, más con un financiamiento directo del BCE (que tiene que refundarse), se pueden comenzar los planes de estímulo destinados a corregir todos los desequilibrios comerciales y a fortalecer un modelo sostenible de crecimiento (dirigido por los salarios y teniendo presente limitaciones medioambientales). Todo ello tiene que estar acompañado de una ampliación de los servicios públicos y una reducción de la jornada laboral sin disminución de sueldo (que compense los años de crecimiento de la productividad por encima de salarios).

Los eurobonos pueden ser una buena opción, pero si no son suficientes el BCE debe financiar directamente. Además, debe incrementarse fuertemente la regulación financiera, prohibiendo prácticas especulativas, e imponiendo tasas a los bonos de deuda públicas que por encima de una determinada cantidad sean del 100%. Eso es una reestructuración de la deuda que permite que sea progresiva.

En España debe acometerse un cambio en el modelo productivo, pero para ello es necesario impulsar también el mercado interno para no depender

tanto de las dinámicas de otras economías. Algo similar a lo que está haciendo China desde hace varios años con objeto de reducir su exposición al exterior. Para ello también hay que fortalecer la participación salarial e incrementar el peso del Gasto Público en la economía. Como herramientas fundamentales es necesario disponer de banca pública y de empresas públicas en los sectores clave (como la energía, vivienda o telecomunicaciones).

En definitiva, para la supervivencia de la Unión Europea y de nuestro planeta necesitamos un proceso fuerte de redistribución de la renta, de la riqueza, del trabajo y un mayor peso de las entidades públicas, que deberán ser gestionadas de forma transparente y democrática. Todo lo que no sea eso, y como hemos revelado más arriba, nos conducirá a un nuevo orden social inestable, repleto de tensiones sociales inabarcables y que amenazaría con destruir todo atisbo de democracia.

4 ANÁLISIS Y VÍAS DE SOLUCIÓN PARA LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA

Enric Ravello.

Secretario Relaciones Nacionales e Internacionales de Plataforma per Catalunya.

<http://enricravello.blogspot.com.es/2012/03/analisis-y-vias-de-solucion-para-la.html>

Mucho se habla de la crisis, de sus consecuencias y de sus posibles soluciones. Como vemos en Grecia, en Italia y ahora en España, los análisis son erróneos, pues las "soluciones" aplicadas sólo provocan un empeoramiento de la situación, que lo será aún más conforme se apliquen medidas de restricción y destrucción como las que ha aprobado el gobierno de Rajoy. El error parte de considerar a ésta como una crisis coyuntural, cuando la crisis es estructural y afecta a todo el modelo económico neoliberal, a sus presupuestos ideológicos y a sus aplicaciones concretas. La crisis es profunda y por lo tanto la rectificación es necesariamente urgente y contundente.

La inestabilidad intrínseca de los mercados. La falsedad del modelo liberal.

La crisis es inherente a la naturaleza propia de la economía capitalista. El principio del modelo económico liberal se basa en la no injerencia del poder político en la esfera económica (en la práctica en su subordinación) y en la autorregulación de los mercados que por sí mismos realizan la compensación de la situación (la famosa mano invisible de Adam Smith).

La inestabilidad de los llamados "mercados especulativos" es una idea que ha aparecido desde hace poco tiempo también en la literatura económica de divulgación. Los mercados convencionales (es decir los no especulativos o mejor dicho los bienes que están en el mercado con criterios de producción y consumo y no como objeto de especulación) tienden al equilibrio por la

ley de la oferta y la demanda. Lo contrario ocurre con los "mercados especulativos" (las llamadas "bolsas" o la vivienda en la España de la época del boom de la construcción) en los que por su propia naturaleza no hay precio de equilibrio. Veamos: si el precio de unas acciones o de las viviendas entendidas como mercado especulativo sube, muchos inversores piensa que se trata de una tendencia general y compran más (acciones o viviendas) pensando que aún subirá más y podrán vender más caro; esta misma demanda producirá que el precio aún suba más y así sucesivamente, esto es lo que pone en marcha una "burbuja" especulativa, como la que sufrió España con el boom de la construcción. Es evidente que cuando la burbuja llega a su punto de inflexión y entra el "miedo" por la baja de precio del objeto de especulación (acciones, vivienda) la dinámica inversa es igualmente drástica. Es decir, puede ocurrir que las subidas de precio hagan aumentar y no disminuir la cantidad demandada, y que las bajadas del precio hagan aumentar y no disminuir la cantidad ofertada. En estas condiciones es imposible lograr un equilibrio de mercado. En lugar de ese equilibrio de mercado (situación óptima y estable) tenemos oscilaciones permanentes alcistas y bajistas, con momentos álgidos de "euforias" y "pánicos" (situación de inestabilidad permanente).

La génesis de la crisis actual fue algo así: todo el mundo creía que el precio de la vivienda siempre subiría y que la economía siempre crecería. Eso hacía que hubiese mucha confianza y que el crédito fuese fácil. Precisamente por eso los precios seguían subiendo y la economía seguía creciendo ("profecía autocumplida") y eso hacía aumentar la confianza y el crédito, etc. etc. Una típica burbuja pero no en la Bolsa sino en el sector inmobiliario y en el sistema financiero en general. La gente pensaba que todos pensaban que todo seguiría creciendo eternamente, de manera que todos invertirían más y más, y efectivamente todo seguiría subiendo. Esos procesos en los que funciona el 'pienso que piensan que pienso...' no se regulan solos, no tienden al equilibrio; provocan grandes oscilaciones traumáticas.

Hay que señalar que esta inestabilidad afecta también a los llamados "mercados estratégicos", es decir los mercados en los que los agentes económicos no tienen sólo en cuenta los datos objetivos de los costes, producción, demanda, etc., sino también lo que puedan pensar los agentes concurrentes en ese mercado. Con lo que se entra en un círculo vicioso que impide la existencia de una posición de equilibrio.

El gran problema es que cada vez más partes de la economía funcionan como mercados especulativos o, al menos, como mercados estratégicos. La economía ya no se basa en la oferta-demanda tendente al equilibrio sino en la hipótesis especulativa y por lo tanto tiende al desequilibrio permanente que origina graves crisis como la actual.

En todo esto hay un factor añadido: la globalización ha borrado las barreras protectoras entre los diferentes mercados: ha aumentado el número de posibles focos de desequilibrio y la facilidad con que cada foco afecta a todo el resto del sistema. Con lo que aumenta la facilidad de transmisión de perturbaciones. Baste recordar que la crisis actual se originó con la crisis de las sub-primas en Estados Unidos.

Evidentemente todo esto tiene una clara conclusión teórica: la mano invisible no funciona en la regulación de los mercados, y por lo tanto la aplicación de una política económica neoliberal lleva necesariamente a desastres económicos periódicos cuya solución va a ser cada vez más difícil. Ante esto sólo cabe una solución, rechazar el principio (neo) liberal y que el poder político tome cartas en el asunto, especialmente en la regulación de las fronteras (flujos económicos y especulativos) y aranceles así como en la actividad especulativa de los mercados internos.

El papel destructivo de la globalización.

Hemos señalado el papel de la globalización en la extensión de la inestabilidad de los mercados. Son más los aspectos negativos de este fenómeno en la economía española y europea. Sin entrar en más detalles de orden ideológico, en los términos de este artículo diremos que la globalización –fundada en principios igualmente liberales– es la tendencia a transformar el mundo en un único mercado sin fronteras internas ni aranceles, en el que dejen de tener sentido las economías nacionales, o las economías centradas en áreas etnopolíticas más amplias como Europa, para tener una única economía mundial también regida por la famosa “mano oculta”. El resultado de todo esto es simplemente catastrófico: productos del Tercer Mundo inundan los mercados occidentales, productos generalmente producidos en condiciones de semi (?) esclavitud que entran a precios bajos ante los que es imposible la competencia de los fabricantes occidentales. Como consecuencias se destruye la producción interna, por lo tanto aumenta el paro y como consecuencia cae el nivel adquisitivo de los trabajadores europeos y por lo tanto el consumo se paraliza, llegando a una situación de estancamiento económico y de crisis de productividad y consumo, es decir el colapso económico y consecuentemente social.

Factor añadido a esta situación son las deslocalizaciones. Las empresas medias y pequeñas europeas no pueden hacer frente a la competencia (desleal y amoral) de los productos del Tercer Mundo, pero algunas grandes empresas sí pueden hacerlo: desmontando sus factorías en Europa, donde dicen que los salarios son “altos” (“dignos” diríamos nosotros) y se instalan en el Tercer mundo donde a base de pagar sueldos de miseria aumentan la cuota del beneficio del capital. Resultado: se agudiza el ciclo de empobrecimiento y paro del trabajador europeo, lo que tiene como consecuencia la reducción del consumo que lleva a la parálisis económica.

Ante esta situación sólo hay un “arma”, arma tabú para los neoliberales y para los popes del mundialismo. Un arma, que todos los Estados han usado normalmente a través de la Historia para defender sus economías y por lo tanto sus sociedades, se llama: “arancel”. Y éste es el gran problema de la política de la UE (un magnífico organismo si estuviera en manos identitarias, pero una catastrófica realidad al estar en manos de liberales y mundialistas). Una UE que se niega a entender el arancel como “arma” dentro de una concepción nacional (europea) de la economía (y por lo tanto antiliberal). Insistimos el arancel ha de ser entendido como arma económica cuyo objetivo es frenar la entrada de productos extraeuropeos y asegurar el

tejido productivo local, y no sólo como un elemento de "compensación" dentro de la lógica mundialista y librecambista de la economía, cuya finalidad es simplemente "equilibrar" el precio del producto extranjero al que se deja entrar libremente en el territorio europeo, añadir que ni siquiera la UE cumple este segundo objetivo, pues con los actuales aranceles los productos del Tercer Mundo, no entran al mismo precio de los producidos aquí sino a uno menor. Situación que se agrava muchísimo más si tenemos en cuenta las políticas comerciales comunitarias en las que, mediante rebajas arancelarias, las importaciones de productos de países en (eterna) "vía de desarrollo" , en el marco del llamado Sistema de Preferencias Generalizadas (SPG) se rebaja el arancel al casi el 65% de los productos que entran en Europa. Más llamativos aún son los "acuerdos preferenciales" que otorgan todo tipo de beneficios –en la práctica nunca recíprocos- a países de trato "especial" como Turquía, Israel o Marruecos, cuyas productos agrícolas están siempre en competencia con los de los países de Europa del Sur, España de modo especial. El último y vergonzoso acuerdo de la UE con Marruecos es un ejemplo de este disparate.

Graves errores conceptuales sobre el crédito y el gasto.

Se nos intenta explicar las causas y la solución de la crisis con un razonamiento erróneo, cuya aplicación por parte de los gobiernos está logrando agudizar la espiral de la crisis en vez de empezar a remontarla. "La crisis se ha originado por un exceso de crédito y de gasto, de modo que la solución tiene que consistir en una restricción del crédito y del gasto"; la premisa es correcta, la consecuencia no lo es. De hecho cuando estalla la crisis se entra en una fase en la que se contrae el crédito y el gasto (de hecho eso es precisamente la crisis), si se toman las medidas que están tomando, es decir, reducir aún más el crédito y el gasto, lo único que se hace es aumentar la crisis, que es precisamente lo que está ocurriendo en Grecia, donde las primeras medidas de ajuste sólo lo han logrado empeorar la situación que ahora serán aún peor cuando se apliquen las medidas del recientemente aprobado segundo ajuste.

El error conceptual está en que los agentes económicos (tanto gobiernos como bancos) hacen políticas pro-cíclicas, es decir en la fase ascendente aumenta el gasto público y la oferta de dinero (es decir el crédito), con lo que se acentúa la oscilación hacia arriba, disparando los precios, entre otras consecuencias. Ahora vemos que en la fase descendente disminuye el gasto público y el dinero escasea, con lo que se contribuye a agravar esa misma fase descendente. Y el error consiste en no entender que no hay que hacer políticas pro-cíclicas, sino –y más aún en fases descendentes como la actual- en hacer políticas anticíclicas que atenúen las oscilaciones extremas en uno u otro sentido y tiendan a la estabilidad y el equilibrio; es decir menos gasto público y menos oferta de dinero cuando la economía se acerca al pleno empleo y más gasto público y más oferta de dinero cuando se entra en recesión. Justo al revés de lo que se ha hecho y de lo que se está haciendo.

Importante es señalar el papel que debería tener en esta crisis el Banco Central Europeo (BCE). La idea que preside su actuación es que los Gobiernos deben hacer ajustes fiscales y recortes porque no tiene dinero

suficiente para sostener el nivel actual de gastos, pero a esto hay que contestar que precisamente la tarea del BCE debería ser crear y ofrecer ese dinero (a través de la compra de deuda soberana de la UEM). Sin embargo el BCE no está cumpliendo con esta tarea –que actualmente está prohibida por la normativa comunitaria vigente- y está dejando que sean bancos privados los que compren deuda de los respectivos estados; una muestra más de que el BCE no es lo que debería ser (una institución bancaria al servicio de los pueblos europeos) sino una instrumento al servicio de la finanza internacional privada, pues la inhibición de su teórica tarea favorece la acción de esta última. El BCE debería estar sometido a un control político, que actualmente es inexistente.

El momento de cortar el déficit público será precisamente cuando se inicie de nuevo la senda del crecimiento, momento en el que habrá que vigilar atentamente –no como se hizo en la última fase ascendente- que el exceso de oferta de dinero no dispare de nuevo la especulación financiera. Es en esta fase de la crisis cuando el drama más profundo tiene un solo nombre: el paro, hay que substituir la idea oficial de “equilibrio fiscal” por la de “equilibrio fiscal en pleno empleo”, para ello el Estado debe gastar (repetimos debe gastar) de modo que impulse el crecimiento económico y el empleo, y será este aumento del empleo –cuyo objetivo será la situación más cercana posible al pleno empleo- el que logrará el equilibrio fiscal, por el crecimiento de la recaudación y la disminución del gasto a los subsidios de desempleo y similares.

En conclusión afirmamos que la crisis actual es una consecuencia intrínseca de la aplicación de un modelo económico injusto y fallido: el neoliberalismo y que la solución pasa necesariamente por el abandono de este modelo y su sustitución por un modelo en el que la economía sea entendida como un herramienta al servicio de la comunidad popular, sobre la que ésta misma ejerza un control a través de las instituciones políticas. Un modelo que rechace de plano la idea del mercado mundial y que proteja la producción y consumo propios mediante aranceles y medidas proteccionistas. Somos conscientes de que esto implica señalar claramente un disfunción creciente e irreconciliable entre los intereses de la alta finanza especulativa e internacionalista y sus apéndices políticos neoliberales, por una parte, y los de los trabajadores, pequeños y medianos empresarios europeos, por otra. En esta contradicción insalvable Plataforma per Catalunya es y quiere ser un instrumento político al servicio de nuestra gente y de nuestra comunidad frente a las agresiones del neoliberalismo y, la finanza especulativa y la clase política sumisa.